



Universidad de Valladolid

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Grado en Derecho y ADE

El impacto de la Gran Recesión en la economía española

Presentado por:

Elena Lobejón González

Tutelado por:

Javier Moreno Lázaro

Valladolid, 26 de julio de 2021

RESUMEN:

En el presente Trabajo de Fin de Grado perteneciente al campo de Historia Económica se pretende analizar las consecuencias que tuvo la gran recesión en la economía española. Para ello analizaremos cómo en un corto periodo de tiempo el “milagro español” transcurrido entre 1999 y 2007 se ha visto desplazado por una profunda crisis económica.

El principal objetivo es dar respuesta a lo ocurrido con la economía española entre los años 2008 y 2013, para ello se procederá al análisis de cuatro puntos básicos: la situación mundial previa a la recesión y la forma en la que ésta afectó profundamente a España, un estudio profundo de las causas por las cuáles España sufre una doble recesión (2009-2010 y 2012-2013), el análisis de la crisis social que provoca la propia crisis económica y por último las políticas de recuperación a nivel mundial y más concretamente en el caso de España.

ABSTRACT:

In this Final Degree Project, which belongs to the field of Economic History, the aim is to analyze the consequences of the great recession on the Spanish economy. To do so, we will analyze how in a short period of time the "Spanish miracle" that took place between 1999 and 2007 has been displaced by a deep economic crisis.

The main objective is to give an answer to what happened to the Spanish economy between 2008 and 2013, for this we will proceed to the analysis of four basic points: the world situation prior to the recession and how it deeply affected Spain, an in-depth study of the causes for which Spain suffers a double recession (2009-2010 and 2012-2013), the analysis of the social crisis caused by the economic crisis itself and finally the recovery policies worldwide and more specifically in the case of Spain.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. LA CRISIS ESPAÑOLA DESDE UNA PERSPECTIVA MUNDIAL.....	5
3. LAS CAUSAS DE LA DOBLE RECESIÓN EN ESPAÑA 2008-2013	9
3.1 La recesión de 2009-2010.....	10
3.2 El impacto sobre la posición financiera externa.....	12
3.3 El crecimiento de precios, costos laborales y salarios.....	13
3.4 El interregno de 2010-2011	14
3.5 La política de austeridad fiscal extrema y recesión del 2012-2013.....	14
4. El contexto sociopolítico de la crisis económica: límites institucionales y protesta social	17
5. Políticas económicas frente a la gran recesión	23
5.1 Políticas económicas a nivel mundial.....	23
5.2 Políticas económicas en España	24
6. CONCLUSIONES.....	30
7. BIBLIOGRAFÍA	32

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centra en dar una explicación a lo ocurrido con la economía de España entre los años 2008 y 2013.

Para ponernos en contexto se explicará primeramente la situación de la economía mundial y la de los países que más afectaron a España en los años previos a la gran recesión. Esto lo veremos en el apartado de “la crisis española desde una perspectiva mundial”, donde se explica como la prosperidad, el rápido crecimiento económico y la estabilidad de precios termina de forma brusca en 2008, lo que trajo consigo una recesión mundial.

Una vez estudiado este apartado, se exponen las causas que llevaron a España a una doble recesión con un breve periodo intermedio en 2011. La primera de ellas en 2009-2010 y la segunda en 2012-2013. El diagnóstico más difundido de la primera suele hacer hincapié en las consecuencias de la crisis global 2007-2009 y su gran impacto en España, acompañado además de la explosión de la burbuja inmobiliaria. La explicación de la segunda recesión se relaciona con las políticas impuestas por los principales líderes y economistas de la Unión Europea, Alemania y otros países del Norte de Europa.

En el tercer apartado, se analiza el contexto sociopolítico de la crisis. En este contexto, los españoles asisten a dos crisis: la de la percepción del gran cambio de la democracia española y la de la imagen de la Unión Europea como fuente de progreso económico y social.

Por último, y como solución a esta gran recesión se plantean las políticas aplicadas por Europa para hacer frente a la crisis económica y en particular, las políticas que España debió aplicar en los años en los que se comenzó a apreciar una ligera recuperación.

2. LA CRISIS ESPAÑOLA DESDE UNA PERSPECTIVA MUNDIAL

En los años transcurridos entre 1994 y comienzos del 2008, el mundo experimentó un prolongado periodo de prosperidad generalizada, rápido crecimiento económico y estabilidad de precios. Durante estos años un hecho considerado relevante ha sido la reaparición de China tras dos siglos de desconexión de los circuitos mundiales.¹ La presencia de este país generó enormes flujos de capital y provocó importantes ajustes del comercio internacional.

Lamentablemente esta época de prosperidad llegó de forma brusca a su fin en la segunda mitad del año 2008, el empleo cayó, el comercio internacional se redujo a un ritmo alarmante y los precios han rozado peligrosamente la zona de la deflación. Desde verano de 2007 los mercados financieros internacionales han sufrido una creciente volatilidad, un aumento de los diferenciales de riesgo, distorsiones generalizadas de los mercados secundarios, la quiebra de instituciones como Lehman Brothers, AIG, Wachovia... que obligaron a grandes intervenciones públicas y a la desaparición de la banca de inversión a la que estábamos acostumbrados.

La recesión mundial ha combinado cuatro elementos. En primer lugar, una considerable perturbación de los precios del petróleo. En segundo lugar, el colapso del comercio mundial a un ritmo más rápido del que nadie esperaba. En tercer lugar, una reasignación masiva de factores desde la construcción de viviendas hacia otros sectores, un fenómeno muy intenso en países como España y Estados Unidos. Y, por último, las fuertes turbulencias financieras.

España y Estados Unidos experimentaron un largo periodo de expansión, únicamente alterado de forma leve durante algunos meses del bienio 2001-2002. Entre 1995 y principios del 2008 el producto real se incrementó un 58% en España y un 49% en EE. UU., el empleo mejoraba de forma considerable y además la inflación era extrañamente baja. Había enormes déficits comerciales, los precios de la vivienda alcanzaban nuevos máximos y ambos países recibían grandes flujos de inmigrantes. Se avecinaban grandes

¹ Véase una perspectiva histórica en Maddison (2007) y una excelente introducción a la reciente historia económica china y al proceso de reforma en Huang (2008)

problemas, pero toda señal fue ignorada tanto por los expertos como por la opinión pública.

Hacia la primavera de 2008 el ciclo de prosperidad cambió de forma brusca sobre todo en el caso de España y Estados Unidos. Primeramente, se experimentaron unos meses de ligera recesión, pero posteriormente, hacia otoño de 2008, ambas economías sufrieron una rápida contracción, al tiempo que la inflación (que había crecido por encima de los niveles objetivos en verano de 2008 debido a la perturbación de los precios del petróleo) mutaba en una leve deflación y el empleo se desplomaba. Simultáneamente, el proceso de fuerte escalada de los precios de la vivienda daba paso a caídas sin precedentes de esos mismos precios, un importante número de ejecuciones hipotecarias y crecientes dificultades de las instituciones financieras más dependientes del sector inmobiliario.

En términos comparativos, durante los años de expansión, otras economías avanzadas como Alemania y Japón registraron un rápido crecimiento de sus exportaciones y de superávit por cuenta corriente, aunque sin elevadas tasas de crecimiento económico. Francia e Italia, dos países muy próximos a España en cuanto a costumbres, geografía, cultura, renta per cápita y que además comparten una política monetaria y comercial de ámbito europeo fueron casos intermedios ya que su sector exterior no mostró mucho dinamismo y sus balanzas por cuenta corriente alcanzaron cifras negativas, no obstante, no de la forma tan brusca como lo hicieron Estados Unidos o España.

En términos de IPC (Índice de precios de consumo), los precios españoles crecieron a una tasa más rápida que los de otras economías avanzadas durante casi todo el periodo. Esta evolución podría ser reflejo de las tensiones generadas por una política monetaria impuesta desde el exterior por el Banco Central Europeo (BCE) que quizás era demasiado expansiva para la situación de España. El reducido tamaño y la estabilidad del IPC se consideran resultado de varios factores, pero la evolución de los precios de las materias primas desempeñó probablemente el papel más importante. Además, es destacable el hecho de que los precios del petróleo fluctuaron considerablemente, disparándose entre 2007 y 2008, para posteriormente hundirse en el otoño de 2008. Hamilton (2009) atribuye esta escalada de precios a la confrontación entre una intensa demanda y una producción mundial estancada.

En cuanto a los precios de las materias primas, la inflación reducida llevó a unos bajos tipos de interés nominales. En el caso concreto de España, la caída de los tipos de

intervención y de los tipos a largo plazo se vio reforzada por la adopción del euro en 1998 y la casi completa desaparición de la prima de riesgo de los préstamos españoles en comparación con los alemanes. Por primera vez en décadas, las empresas y familias españolas se vieron capacitadas para endeudarse, en estas circunstancias se produjo un auge de la inversión y construcción de viviendas.

Hablando de comercio mundial, los años de expansión económica mundial también fueron años de rápido crecimiento del comercio internacional y de crecientes desequilibrios de las balanzas por cuenta corriente.

En el ámbito mundial debemos hablar también de los saldos por cuenta corriente, en este caso, destacan dos países sobre el resto: China y EE. UU. El primero de ellos, con superávit en su balanza por cuenta corriente se explica por el papel desempeñado por el Gobierno Chino al crear un gigantesco colchón de reservas de moneda extranjera y activos para reforzar su poder negociación en la arena internacional.² Otras teorías para justificar dicho superávit en China son: la ausencia de una seguridad social y una asistencia sanitaria que obligaba a mantener altas tasas de ahorro o la falta de buenos mercados financieros. Por el contrario Estados Unidos acumuló un déficit por cuenta corriente de 635 billones de dólares entre 1994 y 2008. Menores en tamaño, pero no en importancia son los crecientes superávit de Alemania y los saldos negativos de España y Reino Unido. En el seno de la UE, los países miembros siguieron un patrón similar al mundial: las naciones con un elevado ahorro (Alemania y Países Bajos) venían financiando los abultados déficits comerciales español y británico.

Además, no debemos olvidar el estudio de la inversión en vivienda. Los índices bursátiles de Francia, Alemania, Italia, España y Estados Unidos tuvieron una sorprendente evolución conjunta desde 1996 a 2008: un gran auge a finales de los años 90, una pérdida de todas las ganancias tras la explosión de la burbuja de internet, un posterior ciclo alcista y finalmente pérdidas muy rápidas tras el otoño de 2008. El mercado bursátil español registró incluso mayores avances que otras bolsas internacionales durante la primera década del siglo, aunque también perdió gran parte de esas ganancias en unos pocos meses de turbulencia financiera.

² Una versión de este argumento introduce también consideraciones internas de índole político-económica que han alterado los precios relativos dentro de China en favor de las ciudades orientadas a la exportación y en detrimento de las áreas rurales.

Los diferenciales bancarios también aumentaron considerablemente en 2008 en países como EE. UU., Japón y Europa. Ello se justifica en España estudiando los principales rasgos del sector financiero español: En primer lugar, la autoridad monetaria, el Banco de España, supervisa de forma estricta el sector. En segundo lugar, el sector financiero español se encuentra muy concentrado y tras la crisis esta característica se ha incrementado aún más. En tercer lugar, el modelo de los bancos y cajas de ahorros españoles es *hiper-universal*. Los bancos mantienen relaciones duraderas con la industria, a través tanto de participaciones accionariales de control como de concesión de importantes créditos. Además, los bancos financian las actividades de exportación e importación y otras operaciones internacionales de las empresas.

Tras sucesivos traspies posteriores a 1998, finalmente la economía de EE. UU. termina por desplomarse en el año 2008. Después de que la bolsa de Nueva York alcanzase un máximo histórico, en agosto de 2007, el banco francés BNP Paribas suspendió los reembolsos de tres de sus fondos. Esta suspensión de pagos, es decir, la no devolución de los depósitos hizo explotar la primera crisis financiera del siglo XXI. El crecimiento económico mundial se había visto ininterrumpido durante sesenta años, con la excepción de la crisis de 1973, pero desde este instante, Estados Unidos y el resto del mundo, puesto que la gran recesión fue una crisis global, vuelven de forma brusca a la economía de la depresión.

A esta crisis se le denomina la gran recesión en comparación con la gran depresión de 1929 que fue la anterior crisis global. La gran similitud es que la crisis de 2007 también comienza en Estados Unidos, en este caso fue consecuencia de los grandes fallos del mercado hipotecario, del sistema bancario, de las agencias de rating (de calificación de emisiones de títulos) y de los reguladores americanos. Las autoridades estadounidenses responden ante la crisis de una forma más contundente que las europeas. Se decantan por la realización de una política monetaria y fiscal más activista y una política de apoyo a las empresas con dificultades. La gran recesión golpea de una forma más dura a los países de Europa debido a la deficiente actuación de sus Gobiernos resultado de la crisis política dentro de la Unión Europea. Mientras que el Gobierno de EE. UU. respondía del dólar, los inversores nunca tuvieron claro quien respondía del euro. Por todo ello, pese a que el volumen de déficit y la deuda pública dentro del PIB de la mayor parte de los países europeos no eran superiores a los estadounidenses, la crisis de la deuda pública se extendió por todo el continente europeo. En 2010, los países del sur se encontraron

acosados por los mercados, que especularon a la baja contra sus deudas y el euro. En esta misma situación se encontraban décadas atrás los países asiáticos y latinoamericanos, a los cuales se les impusieron políticas similares a las que el FMI y la Unión Europea crearon para las naciones europeas periféricas.

3. LAS CAUSAS DE LA DOBLE RECESIÓN EN ESPAÑA 2008-2013

En los años comprendidos entre 2008 y 2013, España atraviesa una doble recesión con un breve periodo intermedio en 2011. La primera de ellas en 2009-2010 y la segunda en 2012-2013. El diagnóstico más difundido de la primera suele hacer hincapié en las consecuencias de la crisis global 2007-2009 y su gran impacto en España, acompañado además de la explosión de la burbuja inmobiliaria.

La explicación de la segunda recesión se relaciona con las políticas impuestas por los principales líderes y economistas de la Unión Europea, Alemania y otros países del Norte de Europa que diagnosticaron que la economía española en 2008-2010 sufría diversos fenómenos: a) Exceso de gasto público que elevaba la deuda pública en manos de extranjeros, b) Escasa productividad de los trabajadores españoles con fama de trabajar poco, c) Crecimiento de los salarios reales por encima de las posibilidades reales del país, lo cual desencadenó en serios desequilibrios. Y, por último, d) Desajuste en el manejo del sector bancario que produjo una necesaria reestructuración para no caer en colapso financiero.

Reducir el creciente déficit público entre los años 2008 y 2010 era de vital importancia para este diagnóstico porque, además de la necesidad de ordenar la cuentas fiscales, el propio déficit provocaba el crecimiento de la deuda pública que a su vez inducía a una subida de los *spreads* de la deuda pública y alimentaba la desconfianza de los inversionistas.

Ahora bien, es preciso recordar que España sufría un superávit fiscal hasta el año 2007 inclusive. El déficit público que crece desde el 2008 y 2009 es una consecuencia de la primera recesión y no su causa, ello se justifica con el rápido aumento del seguro de paro y otros amortiguadores sociales de la crisis.

Este diagnóstico enfatizaba una rápida devaluación interna basada en una importante reducción de los salarios nominales con el objetivo de ganar competitividad y reestructurar la banca. Al mismo tiempo el BCE (Banco Central Europeo) seguiría las mismas líneas en su política monetaria, dando prioridad al objetivo de estabilidad de precios lo que propició la ausencia de cualquier margen de maniobra para llevar a cabo políticas monetarias anti-recesivas selectivas en España y en la mayoría de países del sur de Europa.

3.1 La recesión de 2009-2010

Los economistas no se ponen de acuerdo para atribuir unas causas exactas a la crisis 2009-2010 en los países del sur de Europa. La opinión más aceptada dentro del mundo académico se ha centrado en el mismo hecho: los datos de la recesión se explicarían por los desequilibrios externos entre los países que pertenecen a la eurozona y además por la adopción de la moneda euro que tuvo como consecuencia la frágil posición externa de los países del sur de Europa. Además, se produjo un desequilibrio financiero externo que provocó una acumulación de pasivos externos netos. Fue esta circunstancia la que amplió significativamente el impacto recesivo de la Crisis Global 2007-2008 en España, cuya consecuencia fue la implosión del acceso al financiamiento externo.

La economía española siguió una fase expansiva, alimentada por expectativas positivas y una gran confianza lo que se traduce en una baja percepción del riesgo. Esto provocó que los agentes adoptaran posiciones de alto riesgo, un ejemplo de ello es que, al crecer el endeudamiento externo privado, los bancos utilizan esta circunstancia para aumentar la expansión del crédito utilizando además un mayor apalancamiento. En esta fase emergen las burbujas en los precios de activos y las hojas de balance se vuelven más frágiles.

Sin embargo, llega un momento en el que un hecho negativo llama la atención de los agentes respecto a la fragilidad y el alto riesgo asumido. El temor reemplaza al optimismo y muchos agentes comienzan a cambiar sus activos por liquidez, iniciando un proceso de *des-apalancamiento*.

La demanda de liquidez aumenta de forma considerable y su consecuente *des-apalancamiento* reducen la demanda agregada y la burbuja en el precio de activos estalla, arrastrando con ello las posiciones financieras de los bancos. El temor se sustituye por el pesimismo y se acelera un proceso de contracción de la economía que conduce a una crisis financiera y a una recesión económica.

“Un tipo de cambio nominal constante, además de su efecto sobre la fragilidad externa, genera una desaceleración del crecimiento de la productividad. Una de las causas de ello es que la desaceleración de las exportaciones reduce el crecimiento de la productividad”³ tal como la que tuvo lugar en España en entre 1999 y 2007. Esto reforzó la tendencia, hacia un debilitamiento de la competitividad, originada en un alza de salarios reales por encima del más lento aumento de la productividad.

En esta perspectiva, un tipo de cambio nominal constante reducirá el aumento de la productividad y debilitará la capacidad de países como España para adaptarse a los diferenciales de inflación entre países de la eurozona entre los años 1999 y 2007.

España adopta el euro en 1999, esta decisión no estuvo acompañada por políticas de aumento de la productividad- competitividad, lo cual condujo al equivalente de un shock parecido al que provocaría un tipo de cambio nominal fijo. Esta circunstancia fue la que provocó desajustes en competitividad y en la frágil posición financiera externa. Dichos desajustes externos paliados con entradas masivas de capitales permitieron al sistema bancario expandir fuertemente el crédito hacia sectores no transables (sectores no expuestos a la competitividad), es decir al sector construcción, obras y vivienda. La explicación reside en que la tasa de rentabilidad inducida por la apreciación cambiaria en dichos sectores era bastante mayor a la obtenida en sectores transables (sectores expuestos a competitividad).

La Crisis Global 2007-2008 gatilló la fase contractiva: los flujos financieros externos se redujeron drásticamente, la percepción del riesgo de los agentes y sus expectativas cambiaron y además se generalizó un sentimiento de temor y pérdida de confianza que estimuló el reemplazo de activos por liquidez. Esto amplificó el shock negativo sobre la demanda agregada, hizo estallar la burbuja de activos inmobiliarios y condujo a tal crisis en la economía que la hizo entrar en recesión en 2009-2010. Una consecuencia de la crisis y la recesión es el surgimiento de un déficit público a partir del 2008, por el aumento de los pagos del seguro de paro y otros gastos sociales.

En conclusión, podemos atribuir como causas de la recesión 2009-2010:

³ Kaldor (1957) y Bagnai (2012)

- a) La adopción del euro en 1999 sin la aplicación de políticas de aumento de la productividad-competitividad.
- b) El shock sobre la competitividad consecuencia de lo anterior que se tradujo en un déficit comercial externo.
- c) El shock sobre la asignación de recursos provocado por el alza de los precios relativos en no transables que elevó la tasa de rentabilidad de la inversión en dichas actividades respecto a transables lo que propició un aumento de la inversión privada en no transables (construcción, vivienda y obras) gracias al incremento en la proporción del crédito bancario hacia estas actividades.
- d) El shock sobre el sistema financiero debido a que en el momento en el que se adopta el euro el Gobierno alemán y otros países del norte de Europa decidieron mantener una baja tasa de inflación, mientras la de España era muy superior lo que se tradujo en un déficit comercial externo.

3.2 El impacto sobre la posición financiera externa

Los años previos al estallido de la crisis económica, España había experimentado un fuerte crecimiento de la posición financiera externa, lo que elevó rápida y peligrosamente la posición financiera y vulnerabilidad externa de España.

Consiguientemente, entre 2008 y 2009, el deterioro de la posición financiera externa de España creció muy rápidamente. El endeudamiento del sector privado (no el del sector público) alcanzó en 2000-2009 montos enormes. Europe G (2012) estima que la Deuda externa bruta de España alcanzó los 1,8 trillones de euros en 2008.

Un tema muy importante que es consecuencia del fuerte crecimiento del endeudamiento privado es que tras cinco años con una doble recesión se percibe ya el proceso de desapalancamiento en el sector privado. De acuerdo con Europe-G (2012) el mismo cobra importancia desde el año 2011 en adelante. Además, el proceso de desendeudamiento del sector privado implica una reducción de la Deuda privada total entre 25% a 35%.

Esto, es especialmente relevante, porque el esfuerzo de desendeudamiento del sector privado resta recursos a la demanda agregada y es uno de los factores que presiona en la dirección de hacer más lenta una recuperación. Esto significa que incluso en la situación de un sector bancario sano y recuperado que hacia 2014 completó el proceso de

reestructuración, no es factible que el flujo de crédito se recupere plenamente a causa de este proceso desendeudamiento, que hace que muchas empresas y familias reduzcan su deuda con los bancos y no la incrementen a través de nuevos créditos. Este hecho fue ignorado por el Gobierno del periodo (Primer Gobierno de Rajoy) que no tuvo en cuenta que esta circunstancia afectaría al ritmo de la recuperación de la economía.

3.3 El crecimiento de precios, costos laborales y salarios

En el periodo comprendido entre 1999 y 2008, se da en España una tasa de inflación superior a la verificada en Alemania y otros países avanzados del continente europeo. Esto es consecuencia de una aceleración en el crecimiento de los costos laborales unitarios, por encima de lo verificado en los países avanzados de Europa. La aceleración de los costos laborales se justifica por varios motivos: el primero, un crecimiento rápido de los salarios, explicado por la creciente demanda de trabajo y las cláusulas de reajuste según la inflación del año previo y segundo, por un crecimiento de la productividad.

Los costos laborales unitarios se contraen a partir de 2010 en adelante, aunque más por efecto de la caída de los salarios que por un aumento sostenido de la productividad.

A partir de 2012 se enfatiza una política de “devaluación interna” basada en la reducción de salarios. De acuerdo con el INE, el efecto es una reducción de los salarios de aproximadamente 3,5% en el periodo 2010-2013, con énfasis en los dos últimos años. Sin embargo, estudios propiciados por el Banco de España en 2014 aseguran que la reducción de salarios fue prácticamente del doble, es decir de un 7%, esta diferencia se explica porque el segundo estudio se basa en la información de salarios del seguro social que tienen en cuenta el efecto del cambio de composición de los ocupados asalariados en 2010-2013. Este cambio de composición de los asalariados incluye el aumento del empleo temporal, el incremento del desempleo y la salida de los jóvenes y de los trabajadores no cualificados. Esto hace que la mayoría de los asalariados que se mantienen ocupados sean aquellos con mayores salarios y con mejor situación en cuanto a recortes salariales. Por

ello el efecto composición provoca una caída del salario real mucho más intensa que la registrada por el INE.⁴

Entre 2010 y 2013 en España se sigue ausentando una política de aumento de la productividad, por la misma razón que se carece de una política de crecimiento económico.

3.4 El interregno de 2010-2011

El Gobierno español comienza un cambio de rumbo en el 2010 y 2011, principalmente, se lleva a cabo un proceso de recorte gradual del gasto público en una economía que no se había recuperado ni mucho menos de la recesión. El déficit público se reduce gradualmente, pero esta reducción no provoca una gran contracción adicional: se desacelera el ritmo de la caída del PIB en 2010 gracias al desempeño de las cuentas externas, en especial la caída relativa de importaciones. Consiguientemente, en 2010-2011 la economía española consigue una reducción del déficit público/PIB en 2,8 puntos, con una política muy gradual de reducción del déficit, al costo de permanecer prácticamente estancada, pero con el desempleo creciendo. No obstante, en 2011 se siente el aumento de la prima de riesgo, lo que moviliza la opinión de aquellos que dentro y fuera de España insisten en una reducción rápida y drástica del déficit público.

3.5 La política de austeridad fiscal extrema y recesión del 2012-2013

Como ha sido explicado en los puntos anteriores, las tendencias y decisiones externas e internas que llevaron a una muy frágil posición externa y a un creciente endeudamiento externo son las que conducen a una amplificación del shock generado por la crisis del 2007-2009 y llevan a España a su primera recesión. Sin embargo, estas tendencias y sus consecuencias tienen efectos también en los años posteriores, incluso hasta el presente como sigue indicando el alto nivel de desempleo.

Una explicación al por qué el Gobierno alemán y sus aliados de la UE enfatizan tanto la política de austeridad fiscal externa como medida para abandonar la recesión se encuentra en su propia experiencia pasada. En el periodo transcurrido entre 1998 y 2007, Alemania

⁴ Banco de España: “*Un análisis de los efectos composición sobre la evolución de los salarios*”, Boletín Económico, febrero de 2014, Madrid

toma una serie de decisiones para mejorar su competitividad: recorte del gasto público social, disminución del déficit público, reducción de impuestos, disminución del sistema de beneficios laborales, moderación del crecimiento de los salarios y aumento de la productividad.

El problema es que el escenario en el que Alemania lleva a cabo estos cambios era muy diferente al enfrentado por España en el año 2008 y siguientes.

En 1999-2005 Alemania presiona con éxito al BCE para conseguir una expansión del crédito y una política monetaria más laxa. Esto amplía los flujos financieros del BCE y de otros países hacia Alemania. Esta expansión de la liquidez y el crédito permite a Alemania compensar la reducción del déficit público sin caer en una recesión.

El contexto al que se enfrentan en 2008 y adelante España y otros países del sur de Europa es muy diferente. La expansión de la liquidez y el crédito se limita fuertemente por una política muy rígida del Banco Central Europeo, los flujos financieros de otros países dejan de ser significativos desde el estallido de la Crisis Global del 2007-2009 y además, se frena la expansión de los mercados de productos y servicios europeos debido a la crisis. En estas líneas, una reducción del déficit público es recesiva, y una reducción muy drástica del mismo lo es mucho más todavía.

En 2012 en España se produce un cambio de Gobierno que apuesta por una drástica política de austeridad fiscal extrema, con el mismo objetivo que se vino iniciando en 2010: la reducción del déficit. Además, este Gobierno implementa reformas en el mercado laboral orientadas a reducir los salarios y lograr con ello menores costos laborales unitarios y mejoras de competitividad, aunque no logra aumentos significativos de productividad. Otro objetivo importante del nuevo Gobierno es la reestructuración del sector bancario, que supone un proceso de saneamiento, con recursos obtenidos de la eurozona, que obliga a cerrar una gran cantidad de bancos y cajas y crear un banco «malo» en el cual se acumulan los activos bancarios problemáticos.

La intensidad de todas estas medidas, en una economía que no se había recuperado de la primera recesión, provoca la segunda recesión española. El PIB se contrae en -1,4% en 2012 y -1,2% en el 2013, y la tasa de desempleo continúa elevándose hasta un 25,1% en el 2012 y 27% en el 2013.

A pesar de esta política de austeridad fiscal extrema no se consigue una reducción significativa de la ratio de déficit público/PIB, porque la recesión que provocan incide en su contra provocando una considerable caída del PIB y menores ingresos tributarios, porque la elasticidad ingresos tributarios/ PIB es mayor que la unidad.⁵

¿Por qué fracasa la política de austeridad fiscal extrema?

El primero de estos factores como ya hemos visto en la diferencia del contexto en el que se aplica la reducción del déficit público en el periodo anterior a la Crisis Global en Alemania, la ausencia de una política monetaria-crediticia expansiva del BCE y consecuencia de lo anterior, un crecimiento de los mercados europeos como se registró en la experiencia del país alemán. El segundo factor es más simple todavía, en una economía de recesión o aún no recuperada de la recesión, una brusca reducción del déficit público no compensada por la política monetaria hace aún más grande la recesión, aumenta el desempleo, contrae la demanda y eleva nuevamente la ratio déficit público/PIB. Además, existen otras razones que conviene estudiar a continuación.

La confianza y la recuperación de la inversión privada

Los promotores de la política de austeridad fiscal pensaban que una reducción del déficit público era necesaria para recuperar la confianza y activar decisiones de inversión privada, sin embargo, esta idea fracasó en España entre el 2010 y el 2013. Aún en 2013 se produjo una caída del 8,6% en 2013. Con ello se confirma que durante la recesión no existe un vínculo directo entre la reducción del déficit público y el restablecimiento de la confianza requerida por las decisiones privadas de inversión. Podemos ver que las decisiones privadas de inversión están determinadas por las previsiones de recuperación.

La disminución del del déficit público para reducir la prima de riesgo

Otra idea de los defensores de la política de austeridad fiscal extrema es que la reducción del déficit público es necesaria para reducir la prima de riesgo que tiende a elevarse con el crecimiento de la deuda pública. De nuevo, el caso de España probó que esta suposición era errónea. La rápida elevación de la prima de riesgo entre 2010 y 2012 fue detenida sin necesidad de implementar ninguna política, si no, con el simple anuncio del Banco

⁵ Los ingresos tributarios se contaren más que el PIB en una recesión. La política de austeridad fiscal extrema, al recortar drásticamente el gasto público y dar lugar a una recesión, reduce el crecimiento de los ingresos tributarios, a pesar de haber decretado la elevación de diferentes tasas de impuestos.

Central Europeo en julio de 2012 exponiendo la decisión de impedir la disrupción de los mercados financieros, para lo cual estaba dispuesto a adquirir los bonos soberanos que fuera necesario a los bancos privados, bajo determinadas condiciones que debían cumplir los países afectados. Lo explicado anteriormente se reflejó en la ratio de déficit público/PIB que aumente de forma significativa en el año 2012, tanto respecto al 2011 como en relación con el objetivo marcado del Gobierno.

4. El contexto sociopolítico de la crisis económica: límites institucionales y protesta social

Nos remontamos a 1990 donde la nueva racionalización y privatización del sector público pudo sostenerse en el ciclo de crecimiento especulativo que fue alimentando la burbuja inmobiliaria, pero a la vez fue dinamitando las bases de estabilidad que habían asentado la relación salarial, a pesar de todas las deformidades del desarrollo propio de un modelo productivo desindustrializado y profundamente especulativo.

El denominado por muchos “milagro Aznar” se basó principalmente en confiar el crecimiento económico a un modelo que defendía cuatro ideas principales: privatización de las empresas públicas y activos estratégicos del país con el objetivo de cumplir las exigencias del tratado de Maastricht y unirse al euro; alimentación de la burbuja inmobiliaria, que favorecía además la creación de un gran número de empleos y generaba una sensación artificial de riqueza que cambió no sólo estilos de vida sino los paisajes de las costas; reducción de los costes laborales a partir de un aumento de la inmigración que presionaba a la baja los salarios, al ser este un colectivo relativamente más desprotegido ante los abusos patronales; y una expansión del crédito sin precedentes, con elevadas tasas de endeudamiento privado (de familias pero también de empresas, bancos y cajas de ahorro) que no suponía más que el endeudamiento masivo de la economía española en un entorno de creciente financiarización de las relaciones económicas.

Este modelo en un primer momento pareció tener buena acogida por los mercados, debido a que la financiación internacional de la burbuja fue más que considerable, lo cual fue un imán para los inmigrantes en busca de empleos poco cualificados. Además, la política económica ejecutada permitió la incorporación de España al euro, y las clases medias y

trabajadoras españolas acogieron de forma notable este modelo, que llevó a conseguir la mayoría absoluta en las elecciones del 2000.

Dicho modelo económico fue mantenido y profundizado por el posterior gobierno del PSOE de José Luis Rodríguez Zapatero, hasta su traumático, pero predecible colapso. Durante este periodo, la crispación del panorama político aumenta debido a los debates en torno al encaje territorial y sobre todo por el terrible atentado del 11-M.

Pese a esta crispación política, la economía siguió creciendo hasta el año 2007, esto fue posible gracias a la financiación sin límites del sector de la construcción y la demanda interna, que lleva a un endeudamiento con el exterior que supera el doble del PIB. Sin embargo, el estallido de la crisis financiera de 2008, posterior a la caída de Lehman Brothers pone fin al mayor ciclo de crecimiento de la economía española de toda su historia. La crisis conduce a España a una espiral destructiva que hará desvanecer la supuesta fortaleza de la economía española, provocando la abrupta caída del modelo económico español post-transición y, con él, de la infraestructura institucional y superestructura cultural que lo acompañaba. Consecuencia de ello, se vive una pérdida drástica de confianza en la clase política española y en buena parte del resto de instituciones del Estado.

La dureza, intensidad y prolongación de la crisis ha provocado efectos directos e indirectos para una progresiva repolitización de la cuestión social, y a la necesidad de abrir un nuevo periodo constituyente en el que las alternativas y los fines a medio y largo plazo tengan cabida de nuevo en el debate político. Es decir, la crisis de 2008 pareció incapaz de construir un discurso de progreso, pues carece de nuevos mitos a los que la exigencia de nuevos ajustes pueda agarrarse para lograr cierta eficiencia ideológica.

El estallido de la crisis desencadenó en un primer movimiento por el que trató de imponerse un discurso en el que la ciudadanía asumiera su culpa por los derroches y la deformación del modelo productivo. En decir la idea que se intentó interiorizar es que los españoles habían vivido por encima de sus posibilidades. Este eslogan tenía un doble fin: De cara a Europa, España había querido alcanzar un lugar en los centros de poder económico que estaba muy lejos de merecer. Por otro lado, de cara a las clases dominantes españolas las cuales tenían una sensación de riqueza patrimonial debido al boom inmobiliario, pero lo único que habían hecho es acelerar la quiebra a través del endeudamiento familiar y el consumismo irresponsable.

Sin embargo, también tuvo lugar un segundo movimiento lejos del discurso culpabilizador de los primeros años de la crisis, este movimiento es el referente a las movilizaciones en defensa de la sanidad, la educación, etc. De esta forma, se ha generado un consenso sobre la necesidad de defender la red de los derechos fundamentales que protegen al ser humano contra los riesgos de la exclusión social, por otra parte se extendió la desconfianza hacia las instituciones que deben ser su soporte material. Un ejemplo de ello es el movimiento del 15M.

La crisis ha descubierto muchos fallos de la estructura institucional y política de España. En primer lugar, la falta de calidad de la democracia del país, con un sistema que favorece el bipartidismo y las listas cerradas. Esto conlleva la profesionalización de la política a la americana, con líderes acartonados, poco representativos, incapaces de generar ilusión y cuyos compañeros de partido terminan por ocupar los puestos directivos o mezclándose en procesos opacos donde reina la corrupción. La mala imagen de la clase política desde la crisis hasta el presente es realmente llamativa, además, durante esos años también cobra una pésima imagen la institución más protegida por la cultura de la transición: la monarquía, en la que el deterioro físico del monarca y diversos escándalos han provocado a que esta institución aparezca suspendida en los últimos años por la valoración ciudadana, como han mostrado en numerosas ocasiones las encuestas.

A la mala imagen de la política se le añaden otras circunstancias como la politización de la justicia, la ineficacia de algunos ministerios en el control de la rendición de cuentas, el exceso de niveles de administración, empresas públicas, fundaciones subvencionadas o cargos de confianza, la mala administración y el despilfarro en obras públicas innecesarias, y si colaboración necesaria en la génesis y mantenimiento de la burbuja inmobiliaria, en acuerdo con las instituciones financieras.

A principios de 2014, se comienza a alertar sobre el final del ciclo. Los principales actores en el desarrollo de la democracia española, los representantes políticos y la monarquía se encontraban hundidos en las encuestas. Seis años de profunda crisis había deteriorado de forma profunda las instituciones del país. Los españoles se inundaban de preocupaciones como la corrupción, el descrédito de la monarquía, el desperdicio de la política y sobre todo de los grandes partidos, las tensiones territoriales nunca solventadas, la creciente desigualdad y problemas ya endémicos como el alto nivel de paro o la precariedad laboral, que invitaban a reflexionar sobre el modelo productivo del país.

Entre la población se respiraba un clima de desánimo ante el empobrecimiento, el crecimiento de la desigualdad, la aplicación de medidas duras de ajuste, de prácticas neoliberales diversas, de altos niveles de déficit y deuda pública, el declive real de nivel de vida y de la capacidad de consumir.... Después de una primera fase de culpabilización dirigida a la sociedad española en su conjunto, por vivir encima de sus posibilidades, la cólera y la indignación se dirigen contra la clase política, principalmente contra los dos grandes partidos: PP y PSOE.

Otra figura por destacar es la idea de Europa. La incorporación de España a la Comunidad Económica Europea fue percibida en su momento como un gran éxito de la joven democracia española, lo cual permitió que el nivel de inversiones en España se multiplicara. Durante casi dos décadas, España, como parte del grupo de socios más empobrecidos, recibió numerosas ayudas europeas que permitieron la mejora y crecimiento de sus infraestructuras. Al mismo tiempo, las directivas de la UE eran interpretadas por la mayoría de los ciudadanos como políticas realistas que desafiaban los intereses creados de la clase política española y obligaban al país a acometer las reformas necesarias para la modernización de su economía, sociedad y cultura. La UE actuaba como antídoto posibles populismos y autoritarismos, marcando las líneas rojas de actuación política. La confianza en la Unión Europea se mantuvo durante varios años, en los que España se consideraba uno de los países más pro-europeos.

No obstante, la gravedad de la crisis económica y las políticas tan duras, impuestas por los distintos organismos de la UE desde 2010: BCE, FMI, Comisión Europea o gobiernos de los países del Norte de Europa (sobre todo el de Alemania), perjudicaron de forma considerable esta percepción positiva de España hacia la idea de Europa. El euro, que tantos beneficios prometía traer pasó de repente a convertirse en una trampa monetaria que no permitía tomar decisiones de ajuste a la vieja usanza, obligando a afrontar políticas muy impopulares, como las devaluaciones salariales, y pretendían cuadrar la política monetaria española con la de países con estructuras productivas dispares que impidieron toda política de recuperación.

Además, la UE actual ha perdido su impulso social, se ha centrado en reformas económicas regresivas y la entrada en ella, de países del Este de Europa ha minimizado de forma considerable las ayudas para España.

Ambas crisis, la de la percepción de la democracia española y la de la imagen de la Unión Europea como fuente de progreso social y económico, han favorecido un clima de reflexión sobre la dirección de los destinos del país, poniendo en evidencia que la España del marco constitucional y consenso juancarlista han dejado de funcionar. La gestión de la crisis financiera ha sido muy criticada, se consiguió salvar el sistema financiero, pero a costa de la salud de la economía real: la reducción del crédito y la desviación de flujos de dinero público condujeron a una enorme destrucción de la actividad económica productiva que desencadenó en una tasa de desempleo elevadísima y la ruina de muchas familias españolas.

Otro hecho considerable, es que, en la Crisis Global, los ejecutivos y gerentes de la banca apenas sufrieron las consecuencias de esta, con la excepción de Islandia que sí juzgó a algunos banqueros por su responsabilidad en el hundimiento del país. En el caso de España, las malas prácticas de gestión han sido muy comunes entre los directivos de las cajas de ahorros intervenidas, a lo que debemos añadir los numerosos casos de corrupción política relacionados con el modelo de enriquecimiento propio de la burbuja inmobiliaria.

La emergencia de la contestación social y los límites de la racionalización económica:

La ciudadanía comienza a asimilar que los recortes reparten de forma injusta los costes de la crisis, ello genera, el despertar de las conciencias y del sentimiento generalizado de malestar, que produjo un conjunto de acciones de resistencia y contestación social. Todas las movilizaciones situaban la politización de los derechos básicos de los ciudadanos como base fundamental de sus reivindicaciones.

Las concentraciones y asambleas del 15M nacen con carácter defensivo contra lo que empieza a ser visualizado como el desmantelamiento final del Estado de Bienestar. Las manifestaciones reivindicaban “lo público”, necesidad que rompía con el tradicional desapego que hacía ello habría existido en la cultura española años atrás. También contribuyó de forma considerable, la visibilización mediática de las elites políticas y económicas, de sus prácticas corruptas, de la unidad real de sus intereses, de la irracionalidad e inmoralidad de sus comportamientos, etc. Dicha separación entre “los políticos” y “lo público” precisa el auge de los discursos que manifiestan el agotamiento del modelo institucional del momento.

Otro factor relevante en esta protesta social son las clases medias, que sufrieron una larga y lenta agonía acelerada por la crisis pero mantenida en un modelo patrimonialista de crecimiento en el medio y largo plazo.

El movimiento español del 15-M surge por el rechazo hacia los mecanismos de jerarquización que conllevan la excelencia, la productividad y el cumplimiento de objetivos al menos coste que impulsaron la puesta en cuestión de los criterios globales que reinan en la administración pública y contribuyen a la exigencia de una redemocratización del marco institucional de estado español.

Dicho movimiento se inspira en los movimientos *Occupy* norteamericano y británico, ello supone una relevante reactivación del discurso crítico dentro de la sociedad española en relación con las causas de la crisis y la forma de gestionar la superación de esta. La aparición del 15-M no fue una sorpresa para muchos ya que se construye sobre los cimientos de grupos activistas que llevaban un largo tiempo mostrando su insatisfacción con la línea de crecimiento de la economía española. Muchos de los integrantes de este movimiento habrían participado anteriormente en otras protestas estudiantiles contra el plan Bolonia o en concentraciones a favor de una vivienda digna. No obstante, el éxito del 15-M lo representa la enorme atracción mediática que supuso, al articular un discurso que recoge la insatisfacción y frustración de importantes sectores de la población española, en especial el de los más jóvenes.

Algunos de los precedentes que propiciaron la exitosa manifestación del 15 de mayo de 2011 fueron: la elevadísima tasa de paro, la incertidumbre económica y laboral, el número creciente de desahucios, las masivas ayudas a instituciones financieras o las incontables noticias sobre casos de corrupción. Sin embargo, el hecho más significativo que conllevó una increíble repercusión mediática fue la sucesiva ocupación de plazas públicas “*en un intento de recuperar el debate democrático de la polis a través de una recuperación de la calle y las asambleas*”⁶. España parecía recuperar el activismo desaparecido desde principios de los años ochenta. La *Spanish revolution* recurre a las nuevas tecnologías para desarrollar sus acciones organizativas puntuales, pero a su vez reivindica la democracia participativa como modelo de participación política.

⁶ Corsín y Estalella, 2011; Limón Lopez, 2013

En este sentido el 15-M apela a un cierto keynesianismo, debido a que a pesar de no haber creado un programa político acordado entre sus miembros, solicita fundamentalmente una remoralización de la democracia, de manera que los intereses económicos se supediten a los intereses generales. Se apelan los siguientes valores: racionalización de la vida económica, solidaridad, meritocracia y respeto a la autonomía personal.

En resumen, este movimiento reclamaba la incorporación de España a la modernidad, dejando atrás los vestigios del corrupto franquismo, entendiendo dicha modernidad como un modelo de capitalismo regulado y meritocrático en el que el Estado actúa como garante de la igualdad de oportunidades y proveedor de servicios de bienestar.

Además, el 15-M sirvió para que otros movimientos sociales nacieran, un ejemplo de ello es la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) cuya actividad ha sido notable debido al creciente fenómeno de los desahucios.

También, la “marea verde”, que nace en verano de 2011 como reacción a cambios en la política de profesorado de la Comunidad de Madrid, que incrementó a través de decreto, el horario lectivo de los profesores en los centros de educación secundaria obligatoria. Los docentes madrileños interpretaron la medida como un intento del Gobierno de degradar deliberadamente la educación pública. En 2012, este movimiento se extendió a otras comunidades autónomas.

Continuando una dinámica similar aparece la “marea blanca”, que en este caso moviliza al personal sanitario frente a una serie de políticas de ajuste puesta en práctica por los gestores de la Comunidad de Madrid. En el caso de esta protesta destaca el carácter interclasista ante la participación de los médicos en las movilizaciones, tradicionalmente descolgados de los conflictos previos en el sector.

5. Políticas económicas frente a la gran recesión

5.1 Políticas económicas a nivel mundial

Las primeras respuestas frente a la crisis fueron el salvamento y saneamiento del sistema financiero por un lado y la puesta en marcha de políticas fiscales por otro. Se centró la atención en el rescate de los bancos ya que los estímulos fiscales fueron más moderados.

En los años comprendidos entre 2008 y 2010, los países europeos pusieron a disposición de los establecimientos bancarios ayudas del Estado por valor de 4,5 billones de euros (un 38% del PIB europeo), estas ayudas se dieron en distintas formas: garantías, nacionalizaciones, compra de activos e inyecciones liquidez. Pese a todas estas ayudas, el sistema financiero a finales de 2010 seguía siendo un lastre para la recuperación económica, por las restricciones que imponía al crédito. Además, las reformas financieras se alargaban en el tiempo y fueron siendo más leves que los proyectos iniciales, debido a que los bancos salvados volvieron a poseer liquidez e intensificaron su política de lobby sobre los gobiernos. A partir de 2010, en la segunda recesión, las políticas divergieron, en Europa se impone una ortodoxia de consolidación fiscal. En EEUU y los países emergentes continuaron los estímulos fiscales para sacar a sus países de la crisis.

5.2 Políticas económicas en España

Las políticas de presente y futuro permiten detectar cuáles son las políticas viables que deben implementarse para acelerar la recuperación y la vuelta a un adecuado ritmo de crecimiento para la economía española. Concretamente existen dos clases de políticas viables, que permitirían la disponibilidad de más recursos públicos para ello.

El primer grupo de políticas se centra en la promoción y diversificación de exportaciones, especialmente hacia mercados de fuera de la UE. El segundo grupo de políticas centra sus esfuerzos en la mejora sistemática y continua de la competitividad-productividad de la economía española.

Existe una gran interrelación entre los dos grupos de medidas. La mejora de la competitividad es una condición necesaria para diversificar y expandir exportaciones hacia nuevos mercados. Del mismo modo, en la medida que tiene el fin de mejorar la competitividad depende del crecimiento de la productividad, una demanda dinámica por exportaciones españolas influirá positivamente para acelerar la productividad, directa e indirectamente.

Adicionalmente, una diversificación de productos y mercados de exportación que acelere el crecimiento de las exportaciones aumentará la productividad en las líneas exportadoras y en sus actividades proveedoras, difundiéndola de esta forma al resto de la economía.

Expansión y diversificación de las exportaciones:

Desgraciadamente, España carece de mecanismos institucionales que le permitan explorar nuevos mercados, conseguir información sobre ellos y promover negocios en dichos mercados. En los últimos años, los mecanismos existentes han mejorado ligeramente, aunque el desafío al que se enfrenta España en cuanto al reto de diversificación de mercados y productos de exportación es muy elevado.

La solución a esta problemática fue establecer un mecanismo institucional de índole público-privada más potente que el existente y sobre todo, capaz de incrementar las exportaciones. En 2014, junto con los primeros indicios de recuperación de la crisis, el país contaba con esfuerzos público-privados de cobertura parcial, en ocasiones puntuales y relativamente aislados entre sí. El reto consistió en unificar estos esfuerzos, aumentar su cobertura y potenciarlos de forma notable para que fueran capaces de jugar en una posición más relevante que la ocupada.

El objetivo de este mecanismo público-privado es conseguir información sobre los mercados externos y orientarla hacia las empresas españolas, seguimiento detallado de los mercados externos, creación de bases de datos con dicha información y un conjunto de agentes comerciales en los diferentes países. Además, sería necesario la organización de visitas de misiones y ferias comerciales de empresas españolas en el exterior.

España hoy en día cuenta con un sistema de agentes comerciales repartidos por diversos países que dependen de relaciones exteriores. Pero los datos arrojaban en 2014 que no se estaba operando con la potencia, cobertura y eficiencia deseada. Sería conveniente, crear un cuerpo de agentes comerciales, profesionalizado, con cargos a los que se acceda por concurso entre especialistas del comercio exterior y promoción de exportaciones, todos ellos dependientes de la entidad público-privada.

Años atrás, cuando se empezaba a ver el fin de la gran recesión, la diversificación de exportaciones se consideraba una economía emergente.

España tiene empresas de competitividad mundial y debe aprovecharlas mejor para lanzar un esfuerzo sistemático para diversificar mercados para las mismas. Un ejemplo de ello sería la producción y exportación de trenes de alta velocidad como el AVE, llevada a cabo por grandes empresas del país.

Para lograr éxitos como el anteriormente mencionado es necesaria una política inteligente que promueva paquetes de exportación junto con acuerdos con bancos nacionales o

extranjeros que financien a largo plazo estas obras. En una realidad con exceso de liquidez y bajos tipos de interés, esto no debería ser un obstáculo.

Otro ejemplo de ello, serían las empresas españolas que han producido aviones de bajo consumo de combustible, para uso civil o militar, además de barcos modernos de todo tipo de tamaño.

Mejora de la competitividad y productividad total:

El incremento de la competitividad es un factor indispensable para diversificar y acelerar el crecimiento de las exportaciones. Por ello, es también clave para acelerar el crecimiento económico y la creación de empleo. Recordamos que a medida que la productividad crece, los productos y servicios que antes no eran competitivos crecen. Consecuencia de esto es que la mejora de la competitividad como explicábamos anteriormente influye directamente sobre la diversificación de las exportaciones y sobre la producción competitiva de las importaciones. Es decir, esto amplía el número de productos y servicios que España puede exportar y producir competitivamente hacia el mercado interno.

En las siguientes páginas se analizan una serie de políticas que sugirieron diversos economistas en esta área tan importante:

a) Institucionalidad para mejorar la competitividad

Nuestro país no tiene ninguna entidad o institucionalidad con la capacidad suficiente para liderar decisiones y priorizar políticas, acciones y medidas en el campo de mejora de la competitividad. Hay ciertas entidades públicas sectorializadas y del sector privado pero que no representan a la totalidad de empresas españolas y asimismo desarrollan actividades y estudios puntuales, pero no existe una entidad dedicada a tiempo completo y con poder de decisión en este ámbito.

La entidad público-privada que se propone crear debe estar por encima de la capacidad de decisión de las Secretarías de Estado cuyo poder de decisión influye en los fines de la competitividad. Una solución a ello sería la dependencia de esta entidad de la Vicepresidencia del Gobierno o similar que presidiría también dicha entidad.

b) Los factores estructurales que afectan a la competitividad:

El informe más reciente a la gran recesión del World Economic Forum 2013-2014 incluyó una enumeración y evaluación de los factores que afectaban negativamente a

la competitividad de España, un 95% de las estrategias de superación citadas en este informe serían aceptadas por los analistas.

En este contexto, en España debemos considerar dos circunstancias: Por un lado, el atraso acumulado expresado en la gran brecha de productividad entre nuestro país y los países avanzados de Europa y por otro, el hecho de que España tiene que competir en los próximos años con países que registrarán un significativo crecimiento de la productividad, como por ejemplo los países del Norte de Europa y las economías emergentes de crecimiento más dinámico, que serán relevantes para nuestro país como mercado de sus exportaciones.

Por lo expuesto, recalcamos que España se enfrenta a un gran desafío y deberá centrar sus esfuerzos en alcanzar un rápido crecimiento de la productividad. Ello supone, dar prioridad a las políticas de recursos fiscales que sean necesarias para conseguir dicho fin.

c) Políticas relevantes para aumentar la productividad en España:

Debemos señalar algunas medidas de vital importancia para España:

1) Incentivos al aumento de productividad a nivel de empresa

En un elevado número de países avanzados existe un sistema de incentivos a la productividad a nivel de empresa, que conlleva un compromiso entre las partes para adoptar las medidas necesarias para alcanzar ciertos objetivos de productividad anuales, y un sistema de incentivos salariales al aumento de la productividad que permita a los trabajadores participar en las ganancias de la productividad. Si las empresas adoptan este sistema, comenzará a notarse a nivel agregado un mayor crecimiento de la productividad. En nuestro país, no existe un sistema como este, lo más común es un sistema de reajuste de salarios según la inflación prevista, pero con mecanismos de recuperación de la pérdida de poder adquisitivo registrada en los casos en los que la inflación efectiva en el año en curso supere la prevista, en términos de negociación. Además, debemos añadir una reducción de salarios con distintos métodos: recortes, múltiples contratos, empleo temporal, empleo de jóvenes, etc, como lleva sucediendo desde 2009.

2) Incentivos a la adopción de innovaciones a nivel de empresa:

Gran parte de los países del mundo y de Europa poseen sistemas de incentivos a la innovación. Estos sistemas se centran en la estimulación de la generación de innovaciones, por ejemplo, incrementando el gasto en I+D y su composición. La difusión de esta idea encaja en el marco de una economía moderna que necesita continuamente un flujo de innovaciones para incrementar la productividad y con ello crecer de forma más rápida.

Sin embargo, España necesita una vía que llegue más rápido hacia el logro de aumentos sostenidos de la productividad. Como he indicado, esta vía es estimular el acceso y adopción de conocimientos e innovaciones ya disponibles externamente en el stock mundial, mediante la adaptación a las condiciones locales. Ello reduce considerablemente el coste de innovación y en particular no exige un sistema científico tecnológico, una cantidad y calidad de ingenieros, de lo que España carecía en ese momento.

Para conseguirlo se deben aumentar y mejorar los incentivos a la innovación actualmente vigentes en la idea de contar con incentivos fiscales a las empresas, de manera efectiva y continuada, con la contrapartida de que se lleven a cabo inversiones en innovaciones. Ello supone que si la innovación contribuyó a elevar la productividad de la empresa, y ese hecho impulsó el aumento de sus ventas, el incentivo se financia a sí mismo, ya que el aumento de ventas y utilidades crea un aumento de la tributación indirecta e indirecta que en pocos años financia la derogación fiscal del incentivo.

La justificación económica de esta clase de incentivo es la externalidad negativa, que suele aparecer en aquellas compañías que invierten en innovación. Lo hace sabiendo que la misma le generará un aumento de la productividad, y con ello de la rentabilidad. Pero apenas esto sea percibido por otras empresas, las mismas tenderán a adoptar innovaciones similares, con lo que en poco tiempo la mayor rentabilidad originada en el gasto en innovación desaparece. Esto es uno de los mayores obstáculos para lograr que las empresas inviertan en innovaciones. Por tanto, es importante que a través de un incentivo se compense esta externalidad negativa del mercado.

En la medida en la que de forma simultánea se estén poniendo en práctica políticas de promoción de exportaciones, es muy probable que la mayor parte de las innovaciones tiendan a ser destinadas hacia actividades exportadoras.

3) Incentivos a la capacitación en la empresa:

La capacitación de los empleados también es clave en términos de aumento de la productividad. La globalización requiere cambios en la demanda y la oferta de productos y servicios a lo largo del tiempo, por lo que las necesidades de las empresas en cuanto a capacitación del personal cambian a su vez. Una forma rápida de conseguir empleados con capacidad suficiente es atraer personal de otras empresas, pero no es una verdadera solución para el mercado de formación y capacitación laboral. Esto crea una externalidad negativa para aquellas compañías que invierten en capacitación de personal puesto que se enfrentan a la probabilidad de que ese personal capacitado sea a corto plazo captado por otras compañías. Deben existir incentivos para compensar esta externalidad negativa.

d) Mayores escalas de producción

El aumento de escalas de producción y los rendimientos crecientes a escala son una de las mayores fuentes de productividad total. No obstante, en España contamos con un gran número de empresas pequeñas y un bajo número de grandes empresas. De ahí que se adopten medidas para aumentar la productividad: promoción de mayor número de empresas con grandes escalas de producción, promoción de integración de las pequeñas empresas a las grandes o la formación de consorcios entre ellas, para conseguir mayores escalas de producción en el segmento de la pequeña empresa.

6. CONCLUSIONES

La primera recesión en España del 2009-2010 es una consecuencia de un conjunto de fallos y errores internos y externos al país que van anexionándose hasta crear un escenario muy vulnerable a la Crisis Global comprendida entre 2007 y 2009, que amplía la repercusión de dicha crisis y causa una fuerte recesión con alto desempleo.

Entre 1999 y 2007, los responsables de la política económica de España acumulan un notable número de errores, y esto lleva a una apreciación real medida por la relación entre coste laboral unitario real de España respecto al de Alemania y otros países de la UE. Consecuencia de esto, se produce una pérdida de competitividad, una caída de la rentabilidad en bienes comercializables y una reasignación de recursos hacia no comercializables que daña el crecimiento de la productividad y de la competitividad en actividades exportadoras y competidoras con importaciones. Esos errores conducen a un elevado déficit comercial, creciente durante ocho largos años, lo que provocó una acumulación de saldos deficitarios en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Los errores previos se magnifican por la decisión de utilizar financiación externa de Alemania y otros países de la eurozona para financiar esos déficits. A medida que transcurren los años utilizando esta política, el endeudamiento externo privado de España (empresas, bancos y familias) aumenta hasta niveles previamente desconocidos y provoca una fragilidad financiera de gran alcance.

Entre 2010 y 2011 tiene lugar un viraje de la política económica hacia un recorte cauteloso y gradual del gasto público que reduce lentamente la ratio (déficit público/PIB) en un escenario en el que la política española estaba lejos de recuperarse y en el que la política monetaria del BCE no compensaba la contracción fiscal.

La segunda recesión se da entre los años 2012 y 2013. El nuevo Gobierno del PSOE que toma posesión a principios de 2012 abandona la cautela anterior e impone drásticamente con seguridad y certeza, la política de austeridad fiscal extrema que pretende reducir la ratio déficit público/PIB. Además, se inicia una reforma para reducir los salarios nominales, sanear el sistema bancario y el cierre o concentración de muchos bancos y cajas de ahorros.

El nuevo gobierno falla y el brusco recorte de gasto público y aumento de impuestos genera otro serio shock recesivo entre 2012 y 2013. Este error se justifica por varios

motivos: a) en un contexto recesivo, una reducción drástica del déficit público provoca más recesión a no ser que sea compensada por una política monetaria o por un gran impulso del sector exportados, b) el programa de ajuste fiscal en España se basa en multiplicadores fiscales muy inferiores a los que la realidad muestra, lo que subestima el impacto recesivo y c) La política monetaria del BCE no compensa lo drástico del ajuste fiscal y a parte no se centró en la recuperación económica sino en la estabilidad de precios.

En referencia al contexto sociopolítico de la crisis, los españoles asisten a dos crisis: la de la percepción del gran cambio de la democracia española y la de la imagen de la Unión Europea como fuente de progreso económico y social. La crisis económica contribuyó a crear una visión social en la que la España de la transición post Franco ha dejado de funcionar.

La profunda recesión económica se traspasó a la política y al endeudamiento de las administraciones públicas, acompañada de las presiones internacionales para recortar el gasto público e instaurar la ortodoxia presupuestaria, haciendo saltar la legitimidad del entramado institucional y del consenso social alcanzado, basado en el modelo político español, y entrando en una crisis de imagen, confianza y funcionalidad del sistema de gobierno de España.

Los conflictos sociales sobrevenidos con la crisis han tenido un gran contenido reivindicativo y dirigido a causas concretas: educación, sanidad, afectados por la hipoteca, jóvenes sin empleo, etc. Sin embargo, hasta estos movimientos se han producido en un marco de enfrentamiento de élites/pueblo, de defensa de lo común, de no representatividad de los políticos, así como el cuestionamiento del bipartidismo.

Como solución a esta situación Europa se centra en el saneamiento del sistema financiero y la puesta en marcha de políticas fiscales expansivas. Las ayudas se centran en el rescate a los bancos. Entre 2008 y 2010 los países europeos proporcionan a los establecimientos bancarios 4,5 billones de euros. Esta solución no es suficiente y a finales de 2010 el sistema financiero seguía sin permitir una recuperación económica. En la segunda fase de la crisis, desde 2010, Europa apuesta fuertemente en la consolidación fiscal.

Concretamente en España se apuesta por dos clases de políticas viables, que permitirían la disponibilidad de más recursos públicos para ello.

El primer grupo de políticas se centra en la promoción y diversificación de exportaciones, especialmente hacia mercados de fuera de la UE. El segundo grupo de políticas centra sus esfuerzos en la mejora sistemática y continua de la competitividad-productividad de la economía española.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BENTOLILA, S; BOLDRIN, M; DIAZ-GIMÉNEZ, J; DOLADO, J.J. (2010): *“La crisis de la economía española”* Fedea monografías
- BOSCH, J. (2013): El estado de malestar. *“La lógica de la crisis: corrupción, desigualdad y globalización”*. Milenio, Barcelona.
- COMÍN COMÍN, F. (2013): *“Historia económica mundial: De los orígenes a la actualidad”* Alianza Editorial
- GARCÍA, N.E; RUESGA BENITO, S.M. (2014): *¿Qué ha pasado con la economía española? La Gran Recesión 2.0 (2008 a 2013)* Ediciones Pirámide

